

Decálogo del Laico/a Misionero/a

- 1.- Enraizado por el bautismo en Cristo y animado por la acción del Espíritu Santo, responde con gratitud a la llamada del Padre.
- 2.- Descubre, vive y madura su vocación en las diferentes organizaciones eclesiales laicales, que velan por su formación, madurez y equilibrio personal.
- 3.- Enviado desde su iglesia de origen, realiza su misión en comunión con la iglesia que le acoge, complementando otros carismas y ministerios eclesiales.
- 4.- Sale de su entorno y de sus seguridades para compartir la misión de Cristo de transmitir la Buena Nueva del amor del Padre y la fraternidad universal.
- 5.- Vive el espíritu de las Bienaventuranzas desde la opción preferencial por los más pobres y desfavorecidos.
- 6.- Abierto a lo nuevo, acepta otra forma de ver el mundo, de vivir la fe y la cotidianidad en otras culturas, y se integra sin protagonismos en las realidades de su nuevo entorno.
- 7.- Da testimonio profético de su fe y caridad a través de su actuar en las realidades temporales (familia, trabajo, sociedad, política, economía, ocio...) para hacer presentes los valores del Reino.
- 8.- Experimenta la cercanía de Dios y su presencia en los procesos de la historia, incluso en sus "retrocesos", y es testigo esperanzado de la acción del Espíritu, verdadero agente protagonista de la misión.
- 9.- Muestra capacidad de convivir y trabajar en equipo, respetando las posibilidades y limitaciones propias y ajenas.
- 10.- Consciente de la provisionalidad de su misión, se compromete en ella por unos años y a su retorno comparte su vivencia en la iglesia que le envió.